

Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat



Misa Solemne en Sufragio de los Cofrades Difuntos

Montserrat, sábado 21 de setiembre de 2024

Imagen de la portada: *xilografía de la Beata Virgo Maria ad Monseratum, Stuffione, Italia*

Oración por los difuntos

Oh Maestro, Señor y Dios nuestro,
que en tu sabiduría creaste al hombre
y lo honraste con su divina imagen,
y pusiste en él el espíritu de la vida,
y lo pusiste en este mundo otorgándole
la esperanza de la resurrección y de la vida perdurable.

Aunque violó tus mandamientos,
oh Gracioso Amante de la Humanidad,
bajó a la tierra para poder renovar y restaurar
la creación de tus manos;
a Ti suplicamos, oh Santísimo Maestro:
concede descanso al alma de tus siervos difuntos,
en un lugar de luz, de frescura, de reposo,
y sus pecados de palabra, de obra o de pensamiento,
perdónalos, Señor, pues eres un Dios bueno
que a todo el mundo ama por igual.

A Ti damos gloria,
junto con tu Padre que es sin origen,
y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

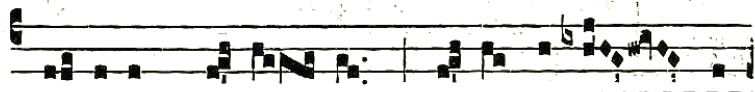
De un oracional ortodoxo



Missa pro Defunctis.

Intr.
6.

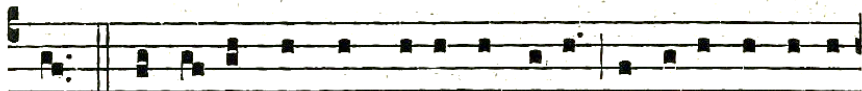
R



E-qui-em * ae-tér- nam do-na e- is Dó-



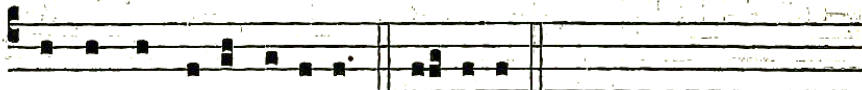
mi- ne : et lux perpé-tu- a lú-ce- at e-



is. *Ps.* Te de- cet hymnus De- us in Si- on, et ti- bi reddé- tur



vo- tum in Je- rú- sa- lem : * exáudi o- ra- ti- ó- nem me- am, ad



te omnis ca- ro vé- ni- et. Ré- qui- em.

6.

K



Y- ri- e * e- lé- i- son. *ijj.* Chri- ste e- lé-



i- son. *ijj.* Ký- ri- e e- lé- i- son. *ij.* Ký- ri- e *



e- lé- i- son.

Col·lecta

Señor,

que perdonas a los hombres
porque deseas su salvación;
concede a todos nuestros hermanos cofrades difuntos
de poder participar plenamente de la felicidad eterna
por la intercesión de la
bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios,
que ellos veneraron, junto con nosotros,
bajo su advocación de Montserrat.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITÚRGIA DE LA PALABRA

Lectura primera

Lectura del libro del Apocalipsis

14, 13

Dichosos los muertos que mueren en el Señor

Yo, Juan, oí una voz que decía desde el cielo:

—«Escribe: ¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!

Si (dice el Espíritu), que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 1; o bien: cf. 1)

R. ¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

O bien:

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡
Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. **R.**

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R.**

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». **R.**

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro
Dios, te deseo todo bien. **R.**

Lectura segunda

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **6, 3-9**

Andemos en una vida nueva

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

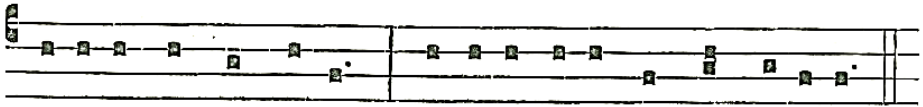
Palabra de Dios.

Aleluya

Ant.
6.



L-le-lú-ia, * alle-lú-ia, alle-lú-ia.



Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos. *Mt 11,25*

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo

5, 1-12a

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

—«Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calum-
nien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor.

Homilía

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Son palabras de Jesús dichas en lo alto de una montaña, dirigidas a la multitud que le seguía y a sus discípulos como hoy, hermanos y hermanas, nos dirige a nosotros en esta montaña santa de Montserrat. Cuántos de nosotros hemos estado o estamos de luto, o acompañamos el llanto de personas cercanas. Lo hacemos, pero desde la esperanza que nos da la palabra de Dios. Porque la bienaventuranza se ha empezado a cumplir en Jesús, pero no gozaremos plenamente

de ella hasta el último día, cuando estaremos todos juntos en su presencia. Ahora, nosotros, como esos discípulos, quisiéramos acercarnos a Jesús en el silencio que habla y la oración que sabe escuchar.

Las bienaventuranzas son el reflejo nítido de la mirada de Jesús. En ellas, hermanos y hermanas queridos, brilla la razón por la que su espíritu, en medio de las contingencias humanas, se mantuvo en paz y serenidad. La primera razón es que Dios, es, por sí mismo, y eso basta, la segunda es que nosotros existimos para Él, y eso lo cambia todo. Las bienaventuranzas nos hablan de la riqueza interior que inunda el alma humana cuando reconoce a su Creador, acepta de corazón la Buena Nueva de Jesucristo y se deja llevar por su Espíritu.

Las bienaventuranzas reflejan la vida de Jesús e iluminan la vida de quienes, con Él, invocan con confianza a Dios como del Padre del cielo. La primera bienaventuranza está en presente: Dichosos los pobres de espíritu: porque de ellos es el Reino de los cielos. El adjetivo pobre, en griego, no sólo indica una carencia: la pobreza, sino sobre todo una actitud: la del mendigo. En la Biblia se designa a los *anawim* como los "pobres de Yahvé". *Anawim*, son los pobres de espíritu, son los que se fían del Señor, saben que dependen de Él y viven en comunión con Él. Por eso son realmente bienaventurados quienes, como Jesús, viven teniendo como riqueza verdadera esta comunión espiritual con Dios que nos otorga la fe. Esta comunión convierte el camino errante de una vida sin norte en una peregrinación llena de sentido. Jesús fue verdaderamente feliz porque vivió en plenitud la comunión con Dios obrando humanamente en función de su amor. Las bienaventuranzas no son una enajenación de la realidad, son una conexión libre y profunda con la

trascendencia, crean vínculos afectivos sólidos con los demás, y generan y conservan las relaciones de calidad que se manifiestan en la gratitud y la mutua generosidad.

La vida de Jesús muestra cómo la felicidad no es una sensación externa que necesita del aplauso, ni un estado interior que no sucumbe en el sufrimiento, es un no dejar de ser en Dios en toda ocasión. La última bienaventuranza, la de los perseguidos por causa de la justicia, Jesús la vivió durante toda su vida, y más si cabe, en su pasión y su muerte. Jesús vivió más allá del rechazo a su doctrina o la oposición a su persona, en acción de gracias, disfrutando más del bien que alrededor de él germinaba que desanimándose por la cizaña que ponía la malicia de los hombres. Esta oración de Jesús es un eco de aquella bienaventuranza que encierra todo el conjunto: ¡Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos! Las bienaventuranzas anticipan humanamente la felicidad de la vida eterna.

Cristo vivió plenamente la alegría bienaventurada del salmo 121 que hemos cantado entre la primera y la segunda lectura: Jerusalén, ¡ya estamos dentro de tus puertas!; la Jerusalén de la tierra donde Jesús llevó a la plenitud la Alianza de Israel. Su obediencia fue un verdadero canto de alabanza al nombre del Señor, su muerte confiada es la sentencia de muerte de la misma muerte que nos da a nosotros la esperanza del paraíso. Cristo resucitado nos ha dado la paz que nos hace vivir seguros en el amor y nos impulsa a trabajar, con un deseo grande y con una fe firme, por la Casa del Señor, nuestro Dios, donde todo el mundo está llamado a vivir la felicidad según el Espíritu.

Es precisamente el Espíritu Santo, prometido por Jesús como "el otro defensor", quien, preservándonos de la corrupción del pecado, nos anticipa el gozo de la bienaventuranza que hemos proclamado en la primera lectura de esta misa. Es el mismo Espíritu quien nos dice: «Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan». Son estas palabras de consuelo que fortalecen la fe, la esperanza y el amor de los fieles, unas palabras escritas para los tiempos recios de las primeras persecuciones, para aquellos días en que la apostasía entre los cristianos y la persecución por parte de los paganos ponían a prueba la fe y la esperanza de la Iglesia. Son palabras que nos ayudan también hoy a no desanimarnos, aunque a nuestro alrededor pueda parecer que todo va río abajo; y puede que así vaya; pero en cualquier caso los creyentes debemos hacer como los salmones: nadar río arriba. Los salmones nadan contracorriente para volver al lugar donde nacieron para poder aparear-se, nosotros nadamos contracorriente para llegar a las fuentes del agua viva que nos han hecho nacer de nuevo a fin de vivir en plenitud la vida de los renacidos y resucitados en Cristo.

San Pablo nos ha recordado en la segunda lectura que, si vivimos conforme a nuestro bautismo, el pecado debe perder fuerza en nosotros, no debe dominarnos; "debemos nadar río arriba cuidando mucho las relaciones de calidad". Debe sobresalir en nuestro comportamiento la gracia de las bienaventuranzas, la capacidad de consolar y no la de infligir dolor, la generosidad saludable del perdón y no el veneno del rencor, la limpieza de corazón y no la suspicacia y la ironía que no dejan ver la obra de Dios en nadie ni en nada. Y por último la voluntad de recorrer todos los caminos para conseguir la paz. Sólo en esta actitud Dios puede reconocernos

como hijos suyos. Y esta es la auténtica bienaventuranza que empieza aquí abajo, haciendo presente en la convivencia humana el Reino de los cielos, para llegar a disfrutar un día, con todos los que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz, del gozo, de alegría y de la bienaventuranza que son la plena comunión de todos con Dios. Por eso celebramos con gozo y esperanza la Eucaristía que aprovecha y beneficia tanto a los vivos como a los difuntos mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo. De Él es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

C/ Por la salvación de los vivos y de los difuntos invoquemos con confianza Dios Padre omnipotente que resucitó a su Hijo de entre los muertos.

D/ Podemos responder: **Escúchanos, Señor.**

D/ Para que el pueblo cristiano se mantenga fiel en la fe y en la unidad. Roguemos al Señor.

D/ Para que libre al mundo del horror de la guerra. Roguemos al Señor.

D/ Para que manifieste su amor de Padre hacia aquellos que carecen de trabajo, alimento y casa. Roguemos al Señor.

D/ Por nuestros hermanos cofrades difuntos:

Que a todos les sea concedida la compañía de los santos. Roguemos al Señor.

D/ Por los presbíteros y diáconos que sirvieron la Iglesia en el ministerio ordenado. Para que puedan participar plenamente de la liturgia del cielo. Roguemos al Señor.

D/ Per todos los que están de luto o acompañan el sufrimiento de los que han perdido a un ser querido. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

D/ Por todos nosotros y aquellos que nos han pedido de tenerlos presentes ante el altar de la Virgen: que, haciendo nuestro el Evangelio de Jesús, experimentemos en esta vida la fuerza del gozo de las bienaventuranzas y en el cielo su plena felicidad. Roguemos al Señor.

D/ Por todo los que participamos en esta eucaristía con fe y devoción: que el Señor nos conceda la dicha del Reino del cielo. Roguemos al Señor.

C/ Señor, que nuestra oración aproveche tanto a los vivos como a los difuntos; libéralos de todos los pecados y hazlos participar de tu redención. Por Jesucristo nuestro Señor. **T.** Amén.

Offert.

2.

D

Omi-ne Je-su Chri-ste, * Rex gló-

ri-æ, lí-be-ra á-nimas ómni-um fi-dé-li-um

de-functó-rum de poenis infér-ni, et de pro-fún-

do la-cu: lí-be-ra e-as de o-re le-ó-nis,

ne absór-be-at e-as tár-ta-rus, ne cadant in

obscú-rum: sed sígni-fer sanctus Mí-cha-el

repræséntet e-as in lu-cem sanctam:

* Quam o-lim Abrahæ promi-sísti, et sé-

mi-ni e-jus. ∇. Hósti-as et

pre-ces ti-bi Dómi- ne laudis of-fé-rimus: tu
sú-sci-pe pro a-nimábus il-lis, qua-rum hó-di-e
memó-ri-am fá-ci-mus: fac e-as, Dómi-ne,
de mor-te transí- re ad vi-tam. * Quam o-lim

Oración sobre las ofrendas

Señor,

acepta este sacrificio que te ofrecemos
por nuestros hermanos cofrades difuntos,
concédeles el gozo eterno en el lugar de la luz y de la paz,
y asóciarnos con ellos a la felicidad de los santos.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

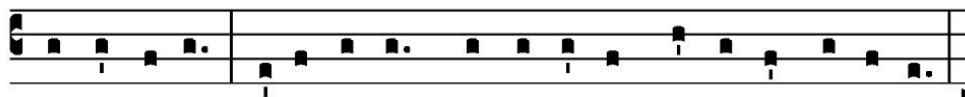
S



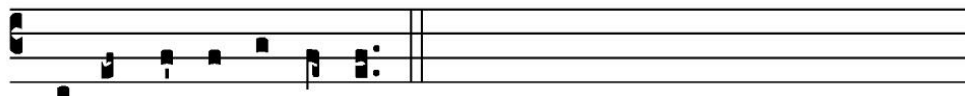
Anctus, * Sanctus, Sanctus Dómi-nus De- us Sá-



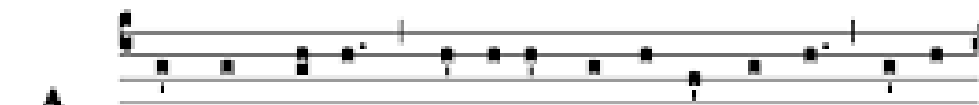
ba-oth. Plé-ni sunt cæ-li et terra gló-ri- a tu- a. Ho-sánna



in excélsis. Bene-díctus qui ve-nit in nómi-ne Dómi-ni.



Ho-sánna in excél-sis.

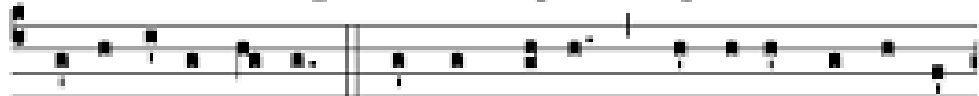


A

-gnus De- i, * qui tollis peccá-ta mundi: mi-se-



ré-re no-bis. Agnus De- i, * qui tollis peccá-ta mundi:



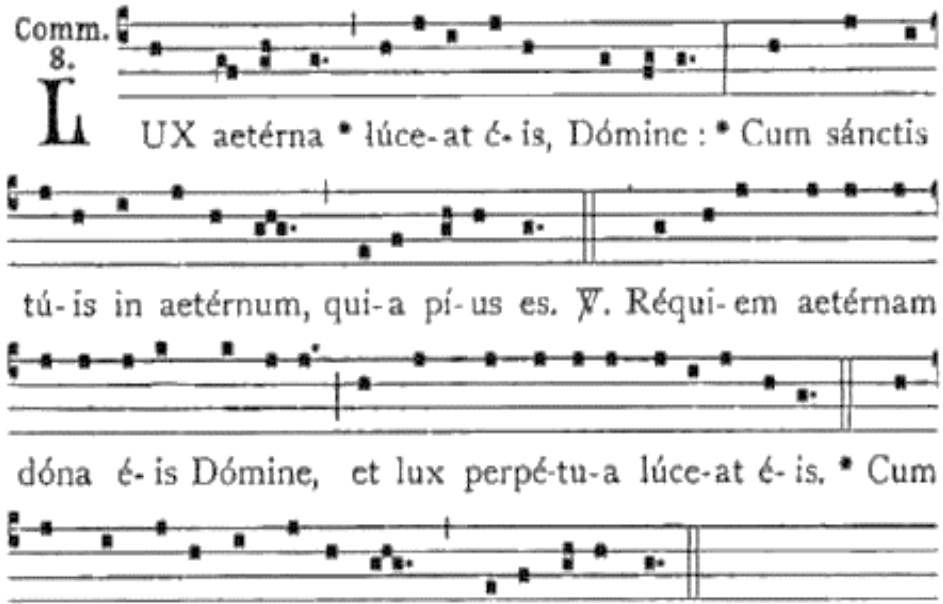
mi-se-ré-re no-bis. Agnus De- i, * qui tollis peccá- ta



mundi: dona no-bis pa-cem.

Antífona de comunión

Comm.
8.



LUX aetérna * lúce-at é-is, Dómine : * Cum sánctis
tú-is in aetérnum, qui-a pí-us es. $\overline{\vee}$. Réqui-em aetérnam
dóna é-is Dómine, et lux perpé-tu-a lúce-at é-is. * Cum
sánctis tú-is in aetérnum, qui-a pí-us es.

Ave Maria de Jacques Arcadelt – Soprano: Montserrat Boixadera

Postcomunió

Señor,

que la participación de este sacramento celestial
obtenga para nuestros hermanos cofrades difuntos
el reposo y la luz eterna;
sácianos junto a ellos,
de la gloria que nunca eterna.

Por Cristo Señor nuestro.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Dios de todo consuelo,
que por su bondad infinita creó al hombre
y por la Resurrección de su Hijo,
concedió a los creyentes la esperanza en la resurrección
los bendiga.

R. Amén.

Nos conceda el perdón de los pecados a los que aún vivimos,
y conduzca a todos nuestros hermanos difuntos
al lugar de la luz y de la paz.

R. Amén.

Para que todos vivamos eternamente con Cristo,
a quien proclamamos resucitado de entre los muertos.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.



Hoy hemos orado
a los pies de la Virgen de Montserrat
en sufragio de sus Cofrades Difuntos.

Montserrat

Regilda Bayarri Verge, M. Assumpta Cendra Ortola,
Serafina Poch Blasco

Amis de Montserrat

Daniel Mayot

Arxiprestat del Poblenou

Carles Rialp Tolrà

Delegació d'Arenys de Munt

Antoni Asín Martínez, Josefa Codina Puig,
Teresa Colomer Arenas, M. Assumpció Colomer Bartrolí,
Teresa Colomer Magrià, Josep Lladó Casals,
Enriqueta Moreno Guillén

Delegació de Calella

Josep Miracle Domingo

Delegació de Castellbisbal

Joan Bladé Sanahuja

Delegació de Cervelló

Maria Tormo de Agustín, Amalia Rodríguez Fernández

Delegació d'El Prat del Llobregat

Maria Aguilera, Paquita Comes Foyes, Carmen García Montore,
Ana Pi, Montserrat Riba Busquets, Gertrudis Rosell,
Antonia Segura Luis

Delegació d'El Vendrell

Lola Altet Font, Montserrat Canela Cunillera,
Maria Gertrudis Planas Mitjans, Maria Carme Sancho Redorat,
Maria Vives Giró

Delegació de Granollers

José Calero Rosa

Delegació de Lleida

Maria Casals Macià, Maria Carme Miralbés Petit

Delegació de Maria Mitjancera de totes les Gràcies

Maria Armengol Bosch

Delegació de Matadepera

Oriol Badia Tobella

Delegació de Mataró

Paquita Armengol Cucurell, M. Teresa Baldé Valls,
Joaquim Casas Graupera, Jesús Chiva Edo,
Josep M. Guanyabens Rodón, Lluís Hugas Roca, Rosa Just Riera,
Simó Llagostera Bertrán, Carme Marfà Clavell, Antònia Ribas
Margarit, Joaquina Roqueta (Vda. Tarragó), Balbina Sevilla Espín,
Josep Xalabardé Lladó, Teresa Ximenes (Vda. Pujol)

Delegació de Monistrol de Montserrat

Jordi Banqué Pablo, Rosita Enrich Estrada,
Juana Gutiérrez Barrero, Montserrat Ribera Fernández

Delegació de Montbrió del Camp

Anton Aragonès Bertran, Anton Francesc Borràs

Delegació de Reus

Mn. Pere Dalmau Vidal, Cori Domènech Barrera,
Cori Duch Martorell, Rosita Ferrús Roig (Vda. Bertran),
Salvador Forès Ferran, Anton Sales Pellicer, Cori Virgili Ferré

Delegació de Sant Feliu de Llobregat

Josep Falcó Rebull, M. dels Àngels Marquet Ribas,
M. Montserrat (Vda. Grau)

Delegació de Sant Llorenç de Barcelona

Palmira Cortins Soldevila

Delegació de Sant Pere de Terrassa

Carme Maresma Vidal

Delegació de Santa Coloma de Gramenet

Flori Aguiar Añel

Delegació de Santa Maria de Badalona

Rosa Serra Famadas

Delegació de Santa Maria de Sants

Josep Manils Molins, Josep Sicart Tauler

Delegació de Tiana

Josefa Mestres Rodon

Delegació de Vallirana

Roser Carbó Bertran, Joan Tarragó Pujó

Delegació de Vinyols i Els Arcs

Carme Folch Tarés, Josep Vidal Mallafré, Jordi Vidiella Juncosa,
Maria Vidiella Martí

Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat de Sevilla

Carlos Cerrejón López, Ana López Cía,
Romualdo Soriano Villanova

Que reposen todos en la paz de Dios,
y sus familiares y amigos
sientan el consuelo y la fuerza
de la fe y de la fraternidad. Amén.



ORA
LEGE
LABORA
REGE TE IPSUM
IN COMMUNITATE